

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50	TELEFONO 531.	En tercera " 0'15
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

GRAN BAILLE

para hoy, a las nueve y media de la noche, por el renombrado quinteto que dirige el maestro Sr. TATJÉ.

Tiempo perdido

Cada vez que entre las masas populares se inicia una nueva tendencia, ya sea en campo político como en el societario, la consecuencia inmediata de tal innovación es el desorden y la anarquía. Cuando la idea nueva está sentada sobre la realidad de las cosas, aun cuando se presente mezclada con ideologías más o menos utópicas, no tardan mucho tiempo en volver las cosas a su centro, y a la desorganización de los primeros momentos, sucede una nueva organización que arrincona las viejas formas y la masa proletaria emprende nuevamente el camino de su emancipación con nuevos bríos y energías.

Tal sucedió en España después de la revolución de Septiembre, cuando el pueblo, cansado de palabras vanas, abandonó los viejos partidos liberales para sumarse, en su inmensa mayoría, a los republicanos que les ofrecían mayores garantías. Lo mismo aconteció cuando en Francia, después de la instauración de la actual República y conseguida su emancipación política, el pueblo se

entregó al partido socialista luchando exclusivamente para la transformación económica de la sociedad en un sentido más humano y más justo. Y si miráramos en los distintos países la formación de los partidos populares nuevos, en todas partes observaríamos idéntico fenómeno: un período de divagaciones precediendo la constitución de las organizaciones nuevas.

El tiempo que emplean las masas populares en orientarse, no puede conceptuarse de inútil, antes al contrario, viene a ser como un descanso en el que se acumulan fuerzas para la nueva lucha.

Pero si olvidando la consecución de ventajas inmediatas y concretas, se deja arrastrar el pueblo por los que únicamente sueñan con ideales lejanos, muchas veces imposibles de realizar, entonces no solamente se pierde el tiempo, sino que la causa de los proletarios sufre un verdadero retroceso.

Esto, precisamente, es lo que aconteció en España y especialmente en Cataluña estos últimos quince años.

En nombre del anarquismo y del sindicalismo revolucionario, se ha

procurado apartar a los obreros de las luchas políticas, pero sin crear nada nuevo que sustituyera lo que se intentaba destruir.

Todo lo *viejo* fué combatido y a veces destruido parcialmente. El cooperativismo, en sus múltiples formas, considerado como un sistema de hacer nuevos capitalistas; las leyes de reformas sociales, como un añagaza que los gobiernos ofrecían a los obreros para adormecerles.

¿Cuáles han sido los resultados de la nueva táctica que, según los sindicalistas, debía regenerar a la masa obrera? Absolutamente nulos.

Al apartar a los obreros de las Juntas de reformas sociales, Tribunales industriales, etc., han conseguido, únicamente, que las escasas leyes existentes para su protección, queden como letra muerta, completamente desfiguradas por los burgueses. Y así en los demás órdenes de la actividad social.

Ni tan sólo han logrado robustecer los sindicatos profesionales, antes al contrario, su intransigencia doctrinaria y la falta de tolerancia para con las ideas de los demás, han apartado de su lado a una buena parte de obreros asociados.

La bondad de las ideas y procedimientos, se comprueban en la práctica.

Después de los desastrosos resultados de la táctica de los sindicalistas revolucionarios, que no han logrado hacer ni sindicatos ni revolución, ¿persistirán los obreros conscientes en su indiferencia, dejándose imponer por una ínfima minoría?